

El MNAC expone un extraordinario conjunto de veinte obras de arte medieval donadas por Antonio Gallardo

El arte de la filantropía

TERESA SESÉ
Barcelona

Si un museo es lo que son sus colecciones, habrá que convenir que el MNAC ha dado un salto de escala. El ingreso el pasado noviembre de veinte obras maestras de la colección particular de Antonio Gallardo Ballart –presidente de los laboratorios farmacéuticos Almirall– no sólo lo refuerza como uno de los museos imprescindibles de arte románico y gótico del mundo, sino que completa y enriquece su relato interno. “Esto sin duda es lo más importante que me ha pasado desde que soy director del museo”, señalaba ayer Pepe Serra, una vez agotados todos los adjetivos. “Es una incorporación extraordinariamente excepcional, una de las mayores en la historia del museo”, resumió.

Obras que atraviesan cuatro siglos (del XII al XVI), pintura mural románica y tablas góticas de autores como Pere Serra, Lluís Borrassà, Bernat Martorell, Nicolás Francés, Martí Bernat o Pedro Romana que durante años colgaron de las paredes del domicilio de Antonio Gallardo y que desde ayer pueden contemplarse en la sala de exposiciones del MNAC (hasta el 3 de julio), antes de su integración en la colección permanente. Hombre discreto que vive el coleccionismo como un proyecto íntimo y personal, que comparte con unos pocos elegidos, Antonio Gallardo no asistió ayer a la presentación de la exposición. Lo hizo horas antes, fuera de los focos de los medios. “¡Lo que os habéis llevado!”, les dijo a los técnicos del MNAC que se encargaron de la selección de las obras “de primer nivel” ahora pro-



LIBERT TEIXIDÓ

Una imagen de la exposición con *Calvario* de Jaume Serra y *Adoración de los pastores* de su taller

piedad de la Generalitat. “Es muy difícil en nuestra cultura encontrar un caso de filantropía como este”, señala Pepe Serra. “Coleccionistas por otra parte habituales en el mundo anglosajón que entienden que el museo es un buen lugar para preservar su memoria y legar el esfuerzo de una vida; el mejor espacio donde exponerlo y conservarlo y que pueda disfrutar de él todo el mundo. Pero desde luego esa no es la mentalidad del país”, La donación de Antonio Gallardo ha sido posible gracias a una

negociación a varias bandas, en la que han intervenido los departamentos de Cultura y Economía y Finanzas. La mitad de las obras, o sea diez, son una donación total, mientras que el resto han ingresado en dación como pago de impuestos. El valor ha sido estimado entre 3 y 4 millones de euros.

“Ni aunque dispusiéramos de presupuesto para adquirirlas sería posible acceder a un conjunto así a través del mercado. Ni hay muchos coleccionistas de arte medieval –los que hay lo hacen por pasión,

no es un arte para invertir– y tampoco se trata de un mercado invadido. Van saliendo piezas pero son de una calidad muy inferior”, argumenta Serra, que asegura que la exposición pública de las obras ha despertado auténtica expectación en el mundo académico deseoso de investigar unas obras hasta ahora inaccesibles.

Jordi Camps, comisario de la exposición *Nuevas obras maestras para el museo*, ha dispuesto las piezas sobre un fondo azul eléctrico que refuerza la potencia del con-

junto y resalta los dorados de las piezas. El recorrido, que avanza en un sentido cronológico, se abre con obras procedentes de Catalunya y Castilla, como las pinturas de ángeles y dragones de Tubilla del Agua (Burgos) o un excepcional fresco de San Pedro de Arlanza (Burgos), rebautizado *Pareja de sirenas pájaro*, en el que aparecen representados dos animales fantásticos con cuerpo de ave, patas de cabra y cabeza humana, del que existen otros fragmentos en el Metropolitan de Nueva York o la Universidad de Cambridge.

Se trata de uno de los ingresos de arte medieval y gótico más importantes de la historia del museo

A excepción de un *Santo Tomás apóstol*, de Pedro Romana, fechado entre 1510 y 1520, el resto –y también la mayor aportación– corresponde al periodo gótico. Del taller de los hermanos Serra, por ejemplo, hay pinturas excepcionales (*Crucifixión de San Pedro*, procedente de la iglesia de Sant Pere de Cubelles, o la *Virgen con el Niño y ángeles*, de la que no se tuvo noticia hasta 1990, cuando apareció en una galería de Londres). Lluís Borrassà incrementa su presencia en el museo con una tabla seguramente procedente de la iglesia de Sant Pere de Terrassa y se incorpora Nicolás Francés, el pintor por excelencia de la Catedral de León, con *Milagro del monte Gargano*, de la iglesia de San Miguel de Villalpando de Zamora.●